

nes bilaterales, el turismo se disparó. Se autorizó a los ciudadanos de los Estados Unidos a viajar a Cuba de acuerdo a las doce categorías de viajes permitidas y, de esta manera, ellos eludían la prohibición en vigor de hacer turismo en Cuba. El creciente interés en la isla y la prisa por visitarla “antes que lleguen los americanos” provocó un notable aumento del turismo a partir de 2015. A finales de 2016, Cuba había recibido 4.029.000 visitantes extranjeros durante ese año (Perelló Cabrera 2017, 68-71). Según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC por sus siglas en inglés), la contribución directa de los viajes y el turismo en 2016 al PIB de Cuba fue de 2.074,9 millones de dólares, lo que representa el 2.2% del PIB. En 2016, la contribución total de los viajes y el turismo al empleo, incluidos los empleos indirectos, fue del 8.9% del empleo total, lo que representa 462,000 puestos de trabajo (WTTC 2017).

Para 2020 se prevé un golpe más pronunciado a la actividad turística en Cuba no solo como consecuencia de la pandemia asociada a la enfermedad provocada por el coronavirus de 2019-2020 (COVID-19), sino como resultado del aumento sistemático de las restricciones impuestas por la Administración Trump. Además de la activación del Título III de la Ley Helms-Burton y la restricción de las categorías de viaje que amparaba a los estadounidenses que deseen viajar a Cuba, la prohibición de los cruceros de viajar a Cuba, entre otras medidas, desde el 10 de diciembre de 2019 las aerolíneas comerciales estadounidenses tienen prohibido viajar a Cuba, con la excepción de los vuelos con destino a La Habana (BBC 2019).

La política de la Administración Trump hacia Cuba, contraria a los pasos dados por el Presidente Obama al final de su mandato cuando apostó por el restablecimiento de relaciones diplomáticas, ha retrotraído los vínculos bilaterales a la confrontación y la hostilidad, lo que ha significado un duro golpe al turismo internacional para Cuba. Mientras en 2018, la isla recibió a 4,711,910 visitantes, en 2019 la cifra cayó a 4,275,558. Si bien se reportaron disminuciones en el arribo de turistas europeos, la caída más drástica fue la protagonizada por los Estados Unidos. Mientras 637.907 estadounidenses viajaron a la isla en 2018, solamente 498.067 lo hicieron en 2019 (ONEI 2020, 6).